

Isidorus C. Katsos. *The Metaphysics of Light in the Hexaemeral Literature: From Philo of Alexandria to Gregory of Nyssa*. Oxford: Oxford University Press, 2023. 272 p. ISBN: 9780192869197. Hardcover: £ 70

Reseñado por GUSTAVO RIESGO
 Universidad de Buenos Aires
 gustavo.riesgo@unsta.edu.ar

¿Es posible hablar de metafísica de la luz sin antes precisar qué es la ‘luz’? Parece esta una pregunta retórica o merecedora de una respuesta de Perogrullo, pero basta recorrer el argumento histórico que presenta el volumen en cuestión para ver que muchas propuestas no siempre siguieron este procedimiento intelectual. Desde su misma Introducción se explicitan las objeciones a abusos de la expresión ‘metafísica de la luz’ y también a interpretaciones metafísicas de las metáforas de la luz en los textos hexaemerales. A partir de estos reparos se expande el desafío central de esta tesis: no es suficiente diferenciar cuándo y cómo la terminología y simbolismos de la luz son utilizados de forma figurativa respecto de cuándo y cómo son no-figurativos. Los primeros (*Lichtmetaphorik*) pueden apuntar a una visión cosmológica o a lo sumo, una filosofía de la luz, mientras que los segundos (*Lichtmetaphysik*) representan una semántica analógica. El autor sostiene que, hasta que no se tenga una mejor comprensión de cómo los primeros pensadores cristianos conceptualizaban la luz física, el significado completo de su lenguaje teológico de la luz permanecerá críptico, independientemente de su uso literal, metafórico o analógico. Aparecen también aquí las referencias a los modelos de Baeumker y la figura de Beierwaltes con su tesis doctoral, *Lux Intelligibilis*, una investigación sobre la metafísica de la luz en los griegos y la continuidad que tuvo este tema en toda su obra sobre el neoplatonismo. Igualmente, se advierte cierta subvaloración en el tratamiento dado a Beierwaltes, quizás por su fuerte raíz en lo simbólico y la polémica acerca de las imágenes plotineanas con Ferwerda. Sin embargo, el Rev. Katsos propone como gozne de su tesis una necesaria indagación en la mezcla de lenguaje metafórico con metafísica participativa en los libros centrales de la *República* de Platón para desde ahí entender mejor las imágenes lumínicas de los autores hexaemerales. Y justamente, *Lux Intelligibilis* dedica la mitad de su extensión a una minuciosa hermenéutica de estos símbolos platónicos para la luz.¹

Los títulos de las tres secciones principales en que se divide la obra – «*De la vista a la luz*»: *una guía hexaemeral para los perplejos*; *La luz del mundo: física y antifísica hexaemeral*; y *La naturaleza de la luz: el amanecer de la primera forma material* – pueden parecer algo elípticos, pero prometen lo que su desarrollo ciertamente cumple. En la primera, se investiga la física hexaemeral de la luz con el objetivo de recuperar el concepto de luz que sub-

¹ NB: Se espera la publicación de la traducción al español de esta obra programática de Beierwaltes en 2024.

yace en esta literatura. Según el autor, la escuela de pensamiento prevaleciente en la historiografía moderna cuestiona la posibilidad de una antigua física de la luz y, con ella, la posibilidad de una investigación premoderna sobre la naturaleza y propiedades de la luz como agente de cambio en el mundo. Este pensamiento argumenta que el estudio de la luz se hallaba subordinado al estudio de la vista, con la consecuencia de interpretar todas las propiedades de la luz en un sentido puramente visual. A este enfoque llama el Rev. Katsos ‘oculocentrismo’. Sin embargo, tres intentos argumentales diversos para conectar la inteligibilidad de la luz con el ‘oculocentrismo’ le resultan inconducentes. La indagación pormenorizada de la literatura hexaemeral que realiza no apoya esta hermenéutica oculocéntrica. Contrariamente, el autor presenta un detenido estudio de fuentes que revela que la interpretación oculocéntrica se basa en un malentendido sutil pero profundo. Esta confunde la justificación teleológica de la luz, que de hecho se concibe antropocéntricamente, aunque los exegetas bíblicos modificaron el antropocentrismo antiguo dándole un giro cristocéntrico, con la explicación científica de la luz, que es un campo propio de investigación científica independiente de la vista. La confusión oscurece la fina pero importante línea que separa la investigación sobre la naturaleza de las cosas percibidas (física de la luz) y la naturaleza de la percepción (teorías de la visión).

El autor sostiene que existe evidencia textual convincente para un estudio adecuado de la física de la luz en el mundo antiguo y que el camino está abierto para seguir este nuevo enfoque desde dentro del cuerpo de la literatura hexaemeral. En el segundo capítulo, lleva adelante este proceso investigando las razones por las que los exegetas hexaemerales no sintieron escrúpulos en mezclar la ciencia con la exégesis bíblica y consideraron conveniente poner la física de la luz a su servicio. Su análisis muestra que estos intérpretes se basaron en la ‘ciencia dura’ de su tiempo para demostrar que la luz actúa como un agente físico en el mundo. La demostración de la fisicalidad de la luz jugó un papel vital en la hermenéutica bíblica. Esta interpretación fisicalista apunta a la teoría de los cuatro elementos constitutivos del mundo y sus cualidades sensibles en congruencia con una exégesis de la luz que señala, desde el primer versículo del Génesis, el llamado a la física en favor de la hermenéutica. Es importante reconocer aquí el magistral manejo de una enorme cantidad de fuentes que el autor convoca, poniendo en diálogo no sólo a la tradición pre y platónica con sus recepciones conocidas, sino a Aristóteles con Orígenes y los textos herméticos con el Comentario al *Timeo* de Calcidio y los Capadocios. Para el Rev. Katsos la física hexaemeral respalda una versión de la antigua teoría corpuscular de la luz y es parte sustancial de toda la exégesis hexaemeral – en línea con el *Timeo*– que puede encontrarse desde Filón y Orígenes hasta Basilio y Gregorio. Esto le permite sostener que la idea básica de la física hexaemeral de la luz es que no existe una diferencia esencial entre las partículas de fuego, ya sea que se perciban como ‘fuego’ que arde en una fuente o como ‘luz’ que ilumina el espacio. La forma en que aparecen en el capítulo tercero algunas cuestiones relativas a las propiedades físicas de la luz: propagación, cinética, mecánica, velocidad y teoría de campo lumínico, demandan algún entrenamiento en física moderna y la habilidad para seguir al Rev.

Katsos en su ida y vuelta del texto de la Escritura a su intérprete hexaemeral pasando por algún otro autor que aporta la clave hermenéutica. Finalmente, el Rev. Katsos establece un hilo común de hermenéutica hexaemeral de la luz desde Filón hasta Gregorio pasando por Orígenes y Basilio. Tímidamente en un inicio, el tema de la luz como manifestación inmanente del *logos* en la creación emerge gradualmente a medida que avanza en el tiempo la exégesis hexaemeral. El autor afirma que a lo largo de los primeros cuatro siglos de exégesis hexaemeral se preservó la idea de que la luz del *logos* se revela como tal a través del mundo material y esta luz del primer día no es otra que la *lux intelligibilis*. Sin embargo, no como una idea trascendente separada del mundo físico, sino como una forma inmanente distinguible de sus manifestaciones físicas sólo en el pensamiento. Esta distinción conceptual y conexión ontológica entre la luz inteligible y la sensible es lo que pretende expresar la interpretación dual del día uno y el día cuatro de la narración de la creación. Para el autor, el lenguaje capadocio de la 'inmaterialidad' de la luz captura precisamente esta dualidad de la metafísica hilemórfica como ambigüedad hermenéutica, lo que permite que coexista una interpretación espiritualista y fisicalista de la luz de la creación. El luminocentrismo hexaemeral que reconoce el autor da soporte a sus primeras conclusiones. Una vez restablecida la prioridad causal-explicativa de la luz sobre la vista, le es posible responder a la pregunta inicial de la investigación: '¿qué es la luz?' En la literatura hexaemeral temprana, la luz es la fuerza motriz del fuego que explica la propagación de las partículas de fuego en el espacio. Y esto pone de relieve la equívocidad del término 'luz' en las fuentes antiguas como conclusión subordinada del detallado estudio del Rev. Katsos, explicando por qué el amplio debate sobre la 'metafísica de la luz', al igual que la narrativa oculocéntrica, han sufrido desviaciones en su interpretación. Al asumir un concepto unívoco de luz, no terminaron de comprender que se habla de 'luz' de muchas maneras diversas en las fuentes antiguas. Estos diferentes significados de 'luz' no son un equívoco casual, ya que todos ellos se relacionan entre sí a través de una clara cadena explicativo-causal.

Cada sentido de 'luz' denota una parte diferente de la primera cadena causal de producción material. Y con cada uno de ellos se corre el riesgo de hacer una eiségesis que proyecta la idea de la luz de la época en que son leídos los textos hacia el tiempo en que fueron escritos. Adicionalmente, el autor expone una última analogía, íntima a los textos y necesaria de explicitar extensamente. No es posible abordar una metafísica de la luz sin considerar la analogía luz-mente que opera en las fuentes y concluir que la naturaleza inteligible de la luz revela la naturaleza de la mente. Mucho más que eso, la luz y la mente juntas revelan una perfecta relación de correspondencia entre el aspecto inteligible y sensible del ser. La analogía hexaemeral luz-mente supone que las criaturas corporales más simples y más complejas, el fuego y el ser humano, exhiben la misma estructura causal interna, que el *logos* humano y el *logos* de la luz se manifiestan a través del mismo esquema causal. Para evitar lo que sería una lamentable invasión epistémica no se abordan en esta reseña algunas de las conclusiones de carácter estrictamente teológico o de hermenéutica de las Escrituras las que se dejan al mejor juicio de los expertos.

La tesis presentada por el Rev. Katsos para alcanzar su segundo doctorado en la Universidad de Cambridge (2018) no incluía la obra de Gregorio de Nisa en su alcance, que originalmente iba desde Filón a Ambrosio. Felizmente, fue añadida por el autor para esta primera publicación de la Oxford University Press. La bibliografía y citas son un tanto profusas para un texto de menos de trescientas páginas, pero el uso erudito de las mismas y el pormenorizado análisis del tema en sus fuentes justifican esta proporción. Es evidente que, por la relevancia de los textos visitados junto a la originalidad y fuerza del argumento, este volumen se constituye en una excelente obra de referencia y discusión para aquellos interesados en los tópicos y autores aquí congregados.